

# PREGÓN DE LAS FIESTAS DE DALÍAS 2016

Dalías (Almería), 15 de Septiembre de 2016

Vecinas y vecinos, amigos y amigas que venís de fuera y nos acompañáis en este comienzo de fiestas, ¡bienvenidos a Dalías!

Hoy os hablo como un paisano más, pues aunque nací en Almería, éste es mi pueblo. Aquí vine con un año de edad y aquí viví mi niñez y adolescencia, ya que mi padre, don Robustiano Martínez, había elegido este destino como Maestro Nacional. Nuestra casa estaba al comienzo de la calle Almohara, junto a la carretera.

No sólo aprendí en Dalías las primeras letras, también comencé a conocer y sentir la naturaleza (los huertos que embellecían el terreno y daban los mejores frutos, los parrales que con sus verdes pámpanos cubrían el valle de un manto esmeralda), me acostumbé a gustar los sabores de la tierra e hice mis primeros amigos entre los compañeros de escuela, el Colegio Nacional “Luis Vives”. Esa experiencia de vida y esos primeros conocimientos marcaron mi carácter y se grabaron para siempre en mi memoria. Benditos sueños de oro de la infancia que ponían sordina a la pobreza general de aquellos años.

Al alejarme de Dalías para ir a estudiar a Almería, donde mi familia se instalaría definitivamente, comencé a sentir la pena del paraíso perdido de mi niñez. Adiós huerto, adiós amigos queridos, adiós Pecho Cuchillo, adiós parrales, adiós cohetes de las fiestas, adiós limonero, adiós albahaca, adiós mastranzo.

Años más tarde, viviendo entonces en Londres, comencé a entender mejor a las gentes de las Alpujarras y a a conocer su pasado histórico gracias a un pequeño libro titulado *South from Granada (Al Sur de Granada)*, obra del escritor inglés **Gerald Brenan** a quien tuve la suerte de visitar en los años 70 en su casa malagueña de Alhaurín el Grande. Éste debería ser libro de lectura recomendada no sólo en las escuelas alpujarreñas sino en las de toda Andalucía oriental.

Es la lejanía la que nos hace que valoremos nuestras raíces, como sucede con la comida materna que echamos en falta cuando estamos fuera del hogar. Y es esa misma lejanía, aunque parezca extraño, la que nos lleva a conocer mejor nuestro pasado, siempre y cuando no se reniegue de los orígenes familiares, sociales y geográficos y se mantenga el cariño por la tierra de la que procedemos y sus gentes.

Fruto de mi propia experiencia como estudioso de la cultura de al-Andalus, me atrevo hoy a pedir a todos los dalienses que hagáis un esfuerzo por recuperar la memoria como pueblo de un largo y fecundo pasado. Fueron, en efecto, los hispano-árabes los que pusieron a Dalías en la historia dándole un nombre, *Dalaya*, y haciendo de ella cuna de hijos ilustres como el geógrafo e historiador **al-Udri** y el ilustrado alcalde de Fez **Mofaddal**, fundador del principal centro cultural del Magreb, la mezquita al-Qarawin, convirtiéndola en enclave importante dependiente de Bayyana/Almería en el califato omeya y más tarde en una de las principales tahas de la Alpujarra nazarí

junto con Órgiva, Ugíjar y Laujar, valorando, en fin, el encanto del arroyo de Celín como paraíso natural y residencia veraniega de gobernantes.

Veamos dos testimonios literarios de este esplendor andalusí de Dalías. Primero, el de Ibn Jaqan en su obra *Collares de Oro* (siglo XII): “Estos dos pueblos (Berja y Dalías) son lugares de recreo que no tienen igual en al-Andalus. Densa vegetación, manantiales abundantes de agua dulce, jardines que llenan el aire de fragancia y que son el recreo de la vista y olfato, (...) magníficos parajes que eclipsan a la Ruzafa del califa (omeya) Hisam en Siria y a sus homónimos de Córdoba y Valencia”. Y segundo, el del conocido escritor e historiador granadino Ibn al-Jatib (siglo XIV): “ Pregunté, ¿y qué me dices de Dalías? Y me respondió: lugar del mejor asentamiento. Las sedas que producen son de valor incalculable. La sal que se extrae de sus salinas es de reconocidos beneficios. Praderas fértiles y tierra de bonanza donde se encuentra el mejor cordero y se hace el queso más sabroso”.

Traeré ahora en apoyo de mi humilde propuesta de recuperación de nuestra historia y cultura el testimonio de un antiguo profesor mío, José Ángel Tapia, sacerdote e ilustre historiador almeriense. Su visión general de la aportación de aquellos andalusíes es ésta: “Los árabes fueron los artífices de las vegas de Berja, Dalías y El Egido; conservaron, ampliaron y perfeccionaron los sistemas de riego de los romanos; cultivaron las huertas como si fueran jardines, extendieron los cultivos de los cereales y ampliaron los olivares, introdujeron la caña de azúcar, cubrieron de viñedo las tierras más pobres y difíciles de labrar, y cubrieron las márgenes de los ríos y ramblas, y todas aquellas tierras que no servían para otro cultivo, de extensas moraledas con cuya hoja criaron grandes cantidades de gusanos de seda, producto que hilaron y trabajaron en artesanía casera, que les proporcionó los más pingües ingresos. Ya conocemos las elogiosas descripciones que los autores árabes hacen de nuestra vega y de la de Dalías. Para la cría del ganado aprovecharon los pastos de Sierra de Gádor y la Alpujarra Alta en verano y los de las tierras bajas del Campo de Dalías en invierno, hasta el punto que si estas tierras templadas tienen algún valor para ellos, es por el ganado que pueden criar en ellas” (*Historia de la Baja Alpujarra*, 1965, p. 317).

A la memoria del pasado medieval hay que añadir sin duda el nombre de otros hijos ilustres de Dalías que vivieron en los dos últimos siglos, como **Baltasar Lirola**, Rector del Sacromonte, poeta y maestro del gran novelista Juan Valera; **Gabriel Jiménez Lamar**, literato y compañero de Francisco Villaespesa, el mejor escritor alpujarreño y almeriense, admirador de la cultura de al-Andalus, innovador poeta modernista, compañero y amigo de Antonio Machado; **Ventura de Callejón Bosomba**, prestigioso diplomático, impulsor de los parrales y de la exportación de la uva de barco cuyo legado fotográfico guardado celosamente por nuestro amigo Juan Callejón MacDonald es de singular valor dentro del patrimonio cultural del siglo XIX; y el siempre admirado **Padre José María Rubio**, ejemplar jesuíta, popular en Madrid por su apostolado y canonizado por el Papa en 2003.

Mis recuerdos personales de Dalías en los años 50 del siglo pasado me traen los nombres de quienes con paciencia y buena pedagogía me enseñaron en la escuela, en primer lugar doña María, extraordinaria maestra de párvulos, y después los queridos maestros don Carmelo Martínez, don Antonio Rico, don Jerónimo Asensio, don Francisco García Rubio, meritorio historiador local, y mi padre, don Robustiano. También de los médicos don José Fornieles y don Atalo Argüello, siempre dispuesto a

curar a los pobres, y del popular practicante Antonio Rubio. En la iglesia brillaban el talento del párroco don Juan Camacho, la modestia de don Salvador, el coadjutor daliense, y el espíritu servicial de Frasquito el Sacristán, hombre multifunciones disponible para todo, incluso como organista, que cantaba el gregoriano de los oficios de difuntos con recia voz y fuerte acento alpujarreño.

Mirando atrás con ojos de niño veo entre sus calles y plazas a doña Rafaela Carrillo de Albornoz sentada en el balcón de su casa leyendo por la mañana el *ABC*, a Rosario Rubio paseando en su hermoso huerto, a Bernardo Luque en su panadería con olor a hogaza recién hecha, a la hilera de mujeres sentadas limpiando los racimos en el almacén de Manuel el Carpintero durante la faena, a las recoveras que al anochecer vuelven de las cortijadas del Sur con su pesada cesta al brazo, a Juan el Gitano despiezando un choto en el matadero, a los vecinos de Almargen bebiendo en la Fuente del Deseo y a El Cantinflas ganando la carrera ciclista tras adelantar a todos en la cuesta de los Atajuelos al montar su bici sin las cajas de pescado de Balerma que habitualmente traía. Cuánto añoro aquellas felices noches de verano en la terraza del Casino disfrutando, entre palmeras, de las películas del Oeste a las que me aficioné desde entonces.

Con especial cariño recuerdo a mi madre, María Lorca, siempre atareada en la casa y en el huerto cuidando con esmero a sus ocho hijos, mis hermanos y hermanas, compañeros de juegos y de sueños. Entre las familias amigas sobresalía la de Baena Callejón, don Gabriel y doña Manuela. De los vecinos del barrio de Almohara debo nombrar a la entrañable Anica la Nana y a los Isaías. Esta pincelada personal quedaría oscura si no mencionara a Domingo Villegas, mi mejor amigo en Dalías con quien hablaba largo y tendido de lo divino y lo humano.

Saludo con vivo afecto a todos los dalienses que viven y trabajan fuera del pueblo, buena parte de ellos competentes profesionales (médicos, profesores, ingenieros, abogados, comerciantes, industriales y funcionarios públicos) que prestigian el nombre de su tierra. A los jóvenes que se han visto obligados a emigrar en los últimos años les deseamos lo mejor esperando que en un futuro no lejano puedan volver y gozar de una vida digna.

Para terminar, quisiera leeros este poema dedicado a Dalías que he escrito confiando más en el sentimiento que lo inspira que en mi menguado talento poético.

## DALÍAS, JARDÍN ALPUJARREÑO

¿Quién te colocó, pueblo mío,  
blanco y recogido,  
al pie del alto monte?

¿O acaso brotó tu valle  
como un ascua de fuego  
de las entrañas de la tierra?

¿Fuiste quizá el viejo sueño,  
día a día realizado,  
de un árabe andaluz?

¿Esconderás para siempre  
el mar de tus verdes pámpanos  
cambiando tus hermosas uvas de antaño  
por el productivo plástico de ahora?

No temas al frío viento del Norte  
que angosta el campo y congela la savia.  
Un pecho de roca,  
duro como un cuchillo  
y alto como una nube,  
te protege imponente.

Cuando llegue el verano  
y la incansable chicharra,  
colgada de un almendro,  
haga vibrar el aire,  
el azul Mediterráneo  
que otean tus colinas  
sabr  enviarte suave brisa  
para calmar tu sol.

Volver  a Celín  
a disfrutar de su arroyo de agua fría  
en las mañanas de verano.  
All  refrescar  mi cuerpo  
y escuchar  el canto de los pájaros  
como cuando era niño.

Volver  a Dalías,  
puerta de las Alpujarras,  
paraíso de mi niñez.

 Felices Fiestas a todos, paisanos y visitantes!  
 Viva el Cristo de la Luz!  
 Viva Dalías!

Andrés Martínez Lorca

Catedrático Emérito de Filosofía de la UNED,  
Académico de número de la Academia Ambrosiana de Milán  
y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia